

José Vte CALATAYUD CASES
CRONISTA OFICIAL DE RIBA-ROJA DE TÚRIA (Valencia)
Mayo de 2005 (Créditos al final del texto)

LA TRISTE CONDESA

Recorría, como tantas veces, las estancias del castillo de Riba-roja, en ruinas, buscando, por buscar, alguna piedra, algo o alguien que me hablase, como cuando las piedras lo hicieron mientras contemplaba nuestro templo en su segundo centenario. Así pues no debe extrañaros que de las sombras surgiera don Juan de Zúñiga Avellaneda de Velasco quien vino al mundo alrededor de 1488 y falleció en 1546 y que, probablemente jamás estuvo en Riba-roja, lo que no le impedía saber mucho más que yo sobre su historia... de la que me habló:

- *¿Sabe su señoría –me dijo- que las disputas por esta baronía no son de ahora ni de los noventa?*
- *Sé que sabemos mucho de su historia por pleitos de todo tipo, ¡benditos pleitos!, certifiqué con convicción.*
- *Nada comparable a “El Pleito”... - Se a qué se refiere –le dije sin dejarle acabar.*
- *Mire estos escritos que tengo en mis manos, son cartas manuscritas, aquí los protagonistas, como en el Tirant, son personas, el lenguaje es familiar, se manifiestan sentimientos...*

Efectivamente, por puro azar, había llegado a mis manos parte de la voluminosa correspondencia de Estefanía de Requesens (su mujer) y de Hipólita Roís de Liori (su querida suegra) y baronesa de Riba-roja desde el 31 de julio de 1534, hasta su muerte en 1546, quien vivió en el castillo desde que tomó posesión en nombre de su hija, hasta 1538. Tenía la oportunidad de tener una visión desde una nueva perspectiva y de conocer nuevos datos.

Don Juan volvió a intervenir: *Mucha gente ha ambicionado siempre esta baronía, no creáis que es una moda reciente, a fin de cuentas mi querida suegra, nuestro Señor la tenga en su gloria, se la disputó a su sobrina... y la perdió, aunque eso sí, dos años después de fallecer, algo que yo tampoco llegué a ver porque falté también en esas fechas; tocóle a mi querida Estefanía pasar el trago, lo que le dolió más por su madre*

que por ella misma; después de todo Estefanía, mi señora, había vivido en la corte, lejos de esos territorios disputados, pero sabía todo lo que había luchado doña Hipólita y cómo había arriesgado todo su patrimonio y fortuna por un pleito que tuvo resonancia mundial y en el que tuvo que intervenir el emperador Carlos, mi señor, y la emperatriz, y en el que nos tuvimos que enfrentar a la curia romana durante años por la defensa que ésta hacía a favor de las monjas de Santa Catalina de Siena de Valencia... Estando en estas me di cuenta de que el de Zúñiga se había evaporado al tiempo que su voz se desvanecía; frente a mí sólo un libro, editado en 2003 y un papel envejecido, una carta hecha de fragmentos de texto¹: “Carta de Hipólita Roís de Liori a José Vte Calatayud, Conservador del Castillo de Riba-roja”²

y... hasta aquí puedo leer...

La carta acaba con la fecha, la firma y una recomendación, que añado para terminar:

És de Riba roya, de tots sants la vespra, MMV

La trista comtessa³

Enviareu als festers del Crist de 2005 memorial d’esta per sa publicació.

Se trata de fragmentos apócrifos, pero todos los datos (considerados cada uno por separado), así como los incluidos en el resto del escrito responden a textos manuscritos reales cuando son verosímiles, el resto es fantasía.

² Mucho me halaga la señora baronesa, pero, como creo que bien sabéis quienes consideráis estas líneas, soy simplemente un humilde cronista. En este caso he seguido en todo lo histórico la obra de Eulalia de Ahumada Batlle.

³ La baronesa firmaba en realidad como “La trista comtessa de Palamós”, se trataba de una costumbre que se puso de moda en la sociedad de la época, quizá porque las reinas de Nápoles, viudas, lo utilizaron, siendo copiadas por muchas damas de la época, viudas a su vez.

LA CARTA

“Venerable i singular amich: Des que partí de Ribarroja no us he scrit per no aver-i agut portador cert. Disposat finalment el meu gendre a fer-vos-la arribar en este dia, passe en la present a relatar-vós de forma succincta alguns fets vinculats a esta fortalesa i la seua baronia que van ser meues; fets que podeu llegir amb major detall, si això vós plau, en este llibre que vós acompanye i que mai podré agrair prou a la seua autora, així com altres detalls que podreu trobar en els arxius del Palauet.

Ésta he escrito en los mismos queridos aposentos del castillo en los que, en 1514, hizo testamento, y en los que vino a morir en 1520, doña Joana Mateua de Requesens, señora de Riba-roja e hija de doña Beatriz de Moncada. Doña Joana fue la madre de doña Beatriz de Requesens i Margarit, sobrina mía, monja y, muy a mi pesar, baronesa de Riba-roja, eso sí, después de dejar los hábitos y casarse con don Gabriel de Rojas.

Cuántos quebraderos de cabeza no me dieron estas gentes; recuerdo que estaba yo en Riba-roja cuando el escándalo llegó a los confines del reino, ya sabéis, me refiero al Margarit, el hermano que intentó escalar los muros del convento de Santa Catalina en 1534 con la intención de secuestrar a la monja (sacarla de allí); para realizar los designios de su familia; no sabía el iluso que, de haber superado dichos muros, las monjas tenían dispuestas muchas otras barreras para impedir sus propósitos. Claro que la recompensa era muy importante, la baronía era muy rica, producía rentas del trigo, cebada, centeno, maíz, arroz, espelta, mijo, lino, carnaje para las bestias del campo, la hoja de las moreras, las olivas, algarrobas y frutas y hortalizas... las viñas...

Ya sabéis que yo nací en Valencia y siempre disfrutaba mucho aquí, además los señores de Manises y de Villamarchante, mi abuelo, eran parientes nuestros. No disfruté tanto de mi padre, Joan Roís de Liori que murió en la conquista de Granada en 1489, cuando yo era una niña; mi madre nos inculcó a mi hermana mayor, Isabel, y a mí misma un fuerte carácter, una sanguinidad que me acompañó hasta la muerte, a los sesenta y siete años y que hizo de mí una mujer activa, dominante, vital, pleiteadora, ambiciosa, pero también emotiva y muy amante de mis nietos, los once que tuvo mi querida Estefanía, aunque sólo cuatro superaran el primer año de vida.

Estefanía, hija devota, muy unida a mí, aunque ella estuviera casi siempre en la corte, con la emperatriz, y yo anduviera por mis territorios en Valencia y Cataluña. Estefanía que casé con don Juan de Zúñiga y Avellaneda, contraviniendo el mandato del abuelo, pero ¡qué caramba!, yo era viuda de quien fue Gobernador General de Cataluña y conde de Palamós; desde los treinta libre, rica y poderosa, tenía que luchar por el patrimonio, había que estar cerca del emperador; don Juan, camarlengo de Carlos V y preceptor del futuro Felipe II, ¿quién mejor situado para pedir favores?

Tengo a mano algunas misivas de unos y de otros que hablan de todo cuanto os relato; ved por ejemplo, cuando tomé posesión de la baronía, lo que me escribió don Juan:

beso las manos de V.S. por averme escrito la posesión de Riba-roja que sé á tomado en nombre de Estefanía, muchos años la goze aunque si los juezes son tan sospechosos como V.S. me escribe durará meses.

Algo más duró la posesión, a fe mía, pese a los dineros y bienes que el abuelo de Beatriz gastaba usando “*dolent guany i dolenta alquimia*” para arrebatarle unos bienes que no le pertenecen. ¡Pobre don Juan! El rey se quejaba de él tachándole de alguna codicia, por el deseo de acomodar a sus hijos y fatigado por su mujer. Mirad esta otra, es del emperador:

... he ordenado al duque de Calabria que se informe de las pretensiones de la dicha sor Beatriz y de las del monasterio sobre la profesión de la dicha monja y que, averiguada la verdad, procure que se desarrolle todo de acuerdo a la justicia y a los fueros del reino de tal manera que no se tenga que recurrir a Su Majestad ni a la emperatriz por ninguna de las partes sobre dicho asunto (de Riba-roja).

Más no creáis, aunque Estefanía y yo le escondíamos algunas cosas, utilizando para ello correos de confianza, de modo que él no estuviera al tanto de ciertos negocios entre madre e hija, don Juan era como un hijo para mí; él mismo no dudaba en escribirme cosas tan halagadoras como estas que veis a continuación escritas... leed, leed por vos mismo: “*después de la que me parió, todas las que he conocido ninguna quisiera que me pariera más que V.S.*” Era muy diplomático y en los asuntos con mi hija él trataba de pararme los pies o hacerme cambiar de parecer en ocasiones, cuestión harto difícil y más estando tan alejados, lejanía que también a él le afectaba, porque he podido saber leyendo algunos papeles que comparaba su familia con la Trinidad, ved sino aquí mismo lo que dice: “*aunque nos falte la principal persona de la trinidad para ser el gozo entero*”; decididamente estaba muy enamorado de mi Estefanía, y a mí me idolatraba.

Y, ¿qué decir de mi persona?, de mejillas sonrojadas, regordeta, de cara redonda y cabellos rubios dorados, así dice Estefanía, que me compara con uno de sus hijos, quien, dice, tiene toda la cara de su abuela, aunque también me escribió una misiva en la que, entre otras cuestiones se refería a mi carácter: “...por muy sanguinos para V.S. que lo es mucho, aunque no sé si la edad avrá templado la sangre”

En fin, ya sabéis que estuve en la baronía cuatro años seguidos, antes de arrendarla, recuerdo que en una carta de 28 de mayo de 1534 contaba lo feliz que me hicieron los alcaldes y representantes de las baronías de Martorell y Molins de Rei cuando me visitaron por sorpresa; yo estaba en el castillo revisando las cuentas del justicia local que había fallecido: “*comptes de dos anys, de totes les rendes, y treslladar-los de morisch en nostra llengua*” Todos disfrutamos mucho, ved sino en estas letras que escribi: “...perquè hagen vist Riba-roja; y ells han molt folgat, segons ells mateixos”

Bien, caballero, tengo ya que ir despidiéndome, pero antes os ruego hagáis llegar mis parabienes al mosén Tressi, ¡qué gran benefactor!, si hubiera podido intervenir ya en mi tiempo cuántas muertes y sufrimientos se hubieran evitado, cuántos buenos vasallos he visto padecer las tercianas; yo misma estuve muy enferma, pero no sabía que fue por culpa de los arroces porque, como escribí entonces:

...parti de allí (Riba-roja), día de nostra Senyora de setembre, bona, y arribant açi (Valencia), me pres febra y, de llavós ença, stich al llit ab terçana dobla, que la una cesio conseguís a l'atra, ab tan grans basques y lo fret tan terrible, que'm meravell com hi he pogut tenir fins ara⁴

A este propósito hágame caso vuestra senyoría y siga mis consejos, puesto que a mí me sirvieron y también a mi querida Estefanía y si la fiebre le viniera haga como ella dice en esta otra:

de la tos estic ab molt ansia per cosa que cruz molt senyaladament a persona flaca. No sé si seria bo pendre aquels ous del dia ab oli de ameles dolces y sucre que vostra senyoria sol consellar altres persones per a mal de pits y tos. Y tanbé, si la febre és pasada, los caldos de peu de moltó, que a mi en feren gran bé com tenia aquella tos que escopia sanc.

⁴ Un año tardó en reponerse completamente doña Hipólita.

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

Epistolaris d'Hipòlita Roís de Liori i d'Estefania de Requesens : (segle XVI) / edició a cura d'Eulàlia de Ahumada Batlle. -- [Valencia] : Universitat de València, 2003 (Sueca : Impremta Lluís Palàcios) 453 p. ; 27 cm. -- (Fonts Històriques valencianes ; 13) D.L. V.1596-2003, ISBN 84-370-5678-0

CITA:

CALATAYUD CASES, José Vicente: "La triste condesa". En *Crónica de la XXVI Asamblea de Cronistas Oficiales del Regne de València*, pp. 467-471. Junta de la ACORV, Valencia, 2008.

- Publicado originalmente en el libro de fiestas del Cristo de Riba-roja de Túria de 2005 (este texto)
- Leído en *Asamblea de Cronistas del Reino de Valencia de octubre de 2006* (versión adaptada)

PALABRAS CLAVE:

EPISTOLARIS – HIPÓLITA ROÍS DE LIORI – ESTEFANÍA DE REQUESENS – JUAN DE ZÚÑIGA – BEATRIZ DE REQUESENS - SIGLO XVI –

NOTA:

Se solicita del lector benevolencia en la redacción y ortografía puesto que es la de la época y textos originales. En la transcripción de los manuscritos, tal como advierte Eulalia de Ahumada al final de su introducción en la obra citada en la bibliografía al final del trabajo en las menciones de Riba-roja se ha "normalizado" el *guionet* tal como exigen las normas de transcripción, pero en la correspondencia original las menciones aparecen siempre como Riba roja sin guion lo que era tan normal en la época como el guion en la actualidad. Hago la aclaración para no llevar al lector al equívoco de pensar que ya se escribía así en el siglo XVI; Riba-roja (con guion) no aparece en ningún documento histórico original hasta la aprobación del nombre de la población por el Pleno, sólo en el diccionario catalán-valenciano-balear, junto a Riba-roja d'Ebre.